

III. 2. ORGANEROS.

III. 2. 1. CONCEPTO DE ORGANERO.

El término organero, referido al que construye o reconstruye órganos, no lo hallamos como tal en ninguno de los testimonios documentales que hemos encontrado; sin embargo sí lo vemos citados con otras denominaciones. Si a los organistas, como tañedores de este instrumento protagonista, se los llama por este nombre desde los primeros años de la época, también algunas veces, pocas desde luego, se utiliza este término, el de organista, para referirse al que construye los órganos o los adereza. Junto con este vocablo aparecen otros tales, como maestro de órganos e, incluso alguna vez se los titula organista maestro.

III. 2.2. ACTIVIDAD QUE DESARROLLAN.

Muy poco se ha estudiado, dentro de la Historia del Arte y, más en concreto, de la Música, la actividad de esos organeros, que, como acontece con otros artistas de las diferentes disciplinas, han desarrollado un interesante arte, tanto por tierras españolas, como extranjeras. De todos modos los documentos que hemos encontrado indican bastante bien la actuación artística de estos músicos.

La vida del organero profesional, es generalmente, muy movida, ya que al trabajo artístico que realiza, la construcción de órganos, que por aquellos tiempos no sobrepasaba en tiempo a dos años, tendrá que añadir bastantes y variados desplazamientos a los diferentes puntos donde sea requerido, ya sea para fabricar estos instrumentos, ya para aderezarlos o afinarlos.

El método seguido para contratar a estos artistas, es el siguiente: Decidida la adquisición de un órgano, los compradores interesados acuden a determinados organeros de cuyas cualidades artísticas tengan buenas referencias. En otros casos, los compradores se sirven de consejeros entendidos en tal materia. Algunas veces, las menos, serán los propios organeros quienes se ofrezcan para llevar a cabo dicho objetivo, pero parece ser que predomina el procedimiento de pedir informes a otros lugares en los que hayan trabajado antes. Si las referencias son favorables y las voluntades de las partes llegan a una total coincidencia respecto al precio, características del instrumento a construir, forma de pago y plazo de entrega, se hace la adjudicación, suscribiéndose un contrato, tan amplio como sea necesario, para dejar sentadas las bases del mismo en orden a precio, forma de pago, condiciones tanto técnicas como estéticas, fechas de comienzo y

terminación de las obras y cuantos otros detalles se crean convenientes por las partes contratantes. Concretados todos estos puntos, es cuando el maestro organero dará comienzo a su obra, que no abandonará -salvo causa de fuerza mayor- hasta la total terminación del órgano contratado.

La mayoría de los organeros incluyen dentro de su profesión la labor pedagógica, tomando al alumno como aprendiz bajo las condiciones típicas de la época. El pupilo acompañará al maestro en todos sus desplazamientos en calidad de ayudante en los tres primeros años y al terminarse el período estipulado, el alumno sufrirá un examen que lo llevarán a efecto dos testigos entendidos, los cuales juzgarán si se ha cumplido lo prometido en el contrato.

III. 2.3. SIGNIFICACION Y EXTENSION DE LA ORGANERIA IBERICA, Y POR DERIVACION DE LA EXTREMEÑA.

El hecho de que aún se encuentren en el anonimato los nombres de muchos organeros, y sobre todo, la procedencia de los que conocemos, e, incluso que desconozcamos la actividad organera en muchos puntos de la península, hace pensar en la relatividad de todo lo que se pueda referir a escuelas o a zonas de influencia organera.

En base a esta relatividad, tomamos como válidas las diferentes zonas organeras que señala Louis Jambou ⁸⁷, éste fija en seis el número de centros más significativos:

- Tres definidos por sus capitales (Toledo, Zaragoza y Burgos).
- Tres definidos por un conjunto de regiones (Cataluña-Levante, País Vasco-Navarro y Andalucía-Extremadura-Portugal).

Estas seis zonas sobresalen esencialmente en el siglo XVI; pero a partir de este momento, el centro toledano comienza a decaer, cediendo su preponderancia a Madrid y Cuenca, que después se convertirán en centros de interés.

Una de las causas por las que Madrid adquiere relevante importancia en el siglo XVIII es, precisamente, porque los maestros de los centros toledanos y del país vasco-navarro, que ya habían destacado en el siglo XVI, tienen puestas sus miras en el epicentro peninsular, Madrid, a cuya ciudad se desplazan y donde se fusionan con los organeros de la villa central, don-

87 JAMBOU, L.- El órgano en la Península Ibérica en **Revista de Musicología**, II Madrid, 1979, pp.19 a 46.

de ya se cuenta con una importante escuela, de la cual sobresale, como primera figura Mateo de Ávila, que precisamente se forma en Plasencia.

Tras ver esta serie de centros marcados, ha de tenerse muy en cuenta, que estos límites no se pueden trazar muy radicalmente entre unas zonas y otras, ya que se observa una continua intercomunicación y frecuentes intercambios entre los organeros de unas y otras zonas.

Tomamos también de Louis Jambou⁸⁸, la evolución de la organería ibérica, que él la divide en tres momentos:

1°.- Del siglo XVI, que se prolongará hasta el año 1630.

2°.- De 1630 a 1690.

3°.- De 1690 hasta finales del siglo XVIII.

Los dos períodos extremos son los de mayor proliferación en cuanto a construcción de órganos se refiere, por ser también en los que las autoridades eclesiásticas se preocupan de manera más especial por el mantenimiento de estos instrumentos.

Durante el período intermedio, de 1630 a 1690 se aprecia una sensible decadencia de este arte, sin que raye en la radicalización, ya que, aunque menos, también se hacen algunas obras importantes, pero de todos modos con menor intensidad que durante los períodos extremos.

III. 2.4. ARTE ORGANERO EN EXTREMADURA Y SU REFLEJO EN CACERES.

La intensa actividad organera española también se refleja en la región extremeña, en la que contamos con una gran proliferación de organeros que trabajan incansablemente en iglesias y conventos.

Según acabamos de ver, Jambou⁸⁹ en su catalogación de zonas de influencia organera, liga la región extremeña a la andaluza y portuguesa, olvidándose de la escuela castellana con la que manteníamos un destacado lazo de unión, Plasencia, en cuya ciudad se encuentran importantes maestros castellanos, lo cual se refleja en toda la región, y, más concretamente en la provincia de Cáceres. Aunque ello implique disconformidad con la catalogación de Jambou, basándonos en los datos con los que contamos, tenemos que deducir una mayor conexión de nuestros organeros

88 JAMBOU, L.- *Organiers et organistes de la cathédrale de Sigüenza au XVI s.* en **Melanges de la casa de Velázquez, XIII**, Madrid 1979, pág. 179.

89 JAMBOU, L.- Op. cit. en nota 87.

con los castellanos, (destacándose más esta conexión en la provincia cacereña que en la pacense) que con los andaluces y portugueses.

Vamos a tratar de ver los lugares de donde proceden los maestros de órganos que trabajan en esta región, y así llegaremos a un mejor conocimiento de las zonas de influencia. Pero antes hemos de aclarar que no con ello queda del todo cerrada la enumeración de las zonas más relacionadas con Extremadura, pues ha de considerarse que al encontrar numerosos organeros de los que nada se dice sobre su lugar de procedencia, la investigación queda abierta a nuevas noticias sobre este aspecto.

Período de 1500 a 1630

De Andalucía. Llegan a Extremadura varios maestros, entre ellos, Sebastián y Jerónimo de León⁹⁰ a los que admitimos como parientes, dada su identidad de apellidos y la coincidencia del punto de origen.

De Castilla y León. Viene Juan Ordóñez y su hijo, Juan Gaytan, Juan de Valencia, Jerónimo de Vargas, Salazar de Santa Cruz...

De Aragón. Calahorra⁹¹ facilita un dato muy interesante sobre un organero moro, residente en Zaragoza, donde desarrolla una gran actividad, llamada Mahoma Montferriz, quien en 1502 se compromete a hacer un claviórgano para D. Gutiérrez de Toledo, obispo de Plasencia.

De Italia. También desde fuera de la frontera española se reciben interesantes personajes, que serán portadores de su depurado arte a la península, y que tras permanecer en la corte, se quedarán asentados en Extremadura hasta el final de su vida, como es el caso de Horacio Fabri, que viene con esa estirpe de artistas italianos cuyo depurado arte sirvió para enriquecer el ya acreditado prestigio de nuestros organeros. Dentro de la misma línea del anterior debemos enclavar a su hijo Juan Francisco, el cual llegó a Plasencia de niño, si no nació allí, y que por tener como maestro a su propio padre y desarrollar sus trabajos en Extremadura, se le puede catalogar como maestro formado en nuestra región, pero con atisbos de italianismo en este arte.

90 KASTNER, S.- *La música en la Catedral de Badajoz* en **Anuario Musical**, XII, Barcelona. 1957, pág. 133.

91 CALAHORRA MARTINEZ, P.: Op. cit. pp. 96 a 103.

Extremeños de origen. No debe pasar inadvertidos esos organeros, que siendo naturales de nuestra tierra y trabajando en ella, cuya experiencia trascendió más allá de nuestra región, dieron gran expansión al arte organero extremeño.

Período de 1630 a 1690

Como acontece en el resto de España, en Extremadura también se padece una evidente depresión en cuanto se refiere al arte organero. Durante este período la actividad de estos artistas se limitan a la conservación y restauración de los órganos ya existentes, sin perjuicio de algunas, poquísimas, construcciones de estos instrumentos.

De este período destacamos a los hermanos Amador, de Brozas, que ejercen una importante labor dentro de Extremadura, pero además su profesión se extiende al exterior, dado su reconocido prestigio en este arte ⁹².

Hacia 1650 encontramos a un tal maestro Salazar restaurando los órganos de la Catedral de Plasencia ⁹³, del que no se da el nombre, pero no obstante lo suponemos como descendiente de Salazar de Santa Cruz, y de ahí el que su procedencia pueda ser salmantina. Todo queda en mera hipótesis.

Período de 1690 a 1800

Como en la primera época, de gran proliferación, volvemos a encontrar gran cantidad de artistas organeros que llegarán a la región procedentes de muy diversos puntos de la península:

Norte. Antes, en 1675, en Plasencia, habíamos localizado a un maestro llamado Alonso Chavarrias ⁹⁴, el cual restaura los órganos de la Catedral. Por su apellido podemos identificarlo como procedente del norte peninsular, más al observar que en el siglo siguiente vienen hacia el interior gran cantidad de maestros vascos, se puede suponer que el anterior es de los primeros que llegan a esta región. Apoyamos esta creencia en el hecho de que diez años después desde Plasencia se pide información a D. Martín de

90 BOURLIGUEUX, G.: *Quelques aspects de la vie musicales á Avila. Notes e documents* en **Anuario Musical**, XXV, Barcelona, 1970, pág. 172: *En 1642 nous trouvons les musiciens suivants... Facteur d'orgues: José Amador.*

93 BENAVIDES CHECA, J.: **Prelados Placentinos**, Plasencia, 1907 pp. 283 y 284.

94 Ibidem, pág. 292.

Otaduy para que informase del crédito y pericia de Ventura de Chavarría ⁹⁵, quien había presentado al cabildo un trazado para la construcción del órgano grande de la catedral. Este nombre coincide con el de un organero vizcaíno, miembro de esa gran familia de organeros que precisamente en este año trabaja en Madrid ⁹⁶. Dada la coincidencia de nombre y fechas, podemos afirmar que se trata del mismo artista. Lo que facilita una prueba más de la importancia alcanzada por Plasencia como centro musical, tanto más cuanto que vemos que después de los informes pedidos por el cabildo de esta ciudad, rehúsan los servicios de tan prestigioso artista y encargan los trabajos a otro organero distinto, también de reconocida fama, Fray Domingo de Aguirre ⁹⁷.

Salamanca. Por las cercanías en que se encuentra esta ciudad del Norte Extremeño, llegan varios organeros salmantinos a la región, entre ellos fray Domingo de Aguirre, a quien se le encarga la construcción del órgano grande de la catedral. Según Jambou ⁹⁸ este religioso *forma parte de ese gran grupo de frailes organeros que recorren toda España prodigando su depurado arte y que influyen muy directamente en la evolución del órgano ibérico*, además de en Extremadura y en su ciudad de origen, ha de destacarse a este fraile como ejecutor de importantes obras en diferentes puntos de España, como Córdoba, en la Catedral de Sevilla ⁹⁹... De este mismo lugar podemos destacar a Manuel de la Viña, que lo trataremos más tarde, y a José Martín Hernández, de cuya trayectoria poco podemos hablar por carencia de datos.

Andalucía. También del sur recibimos en esta época algunos maestros de reconocido arte, de los cuales podemos destacar la presencia del sevillano Tomás Risueño ¹⁰⁰.

Portugal. Del país vecino llegan algunas pruebas, de los cuales sólo se conserva el nombre de Souza Mascareñas.

95 Ibidem, pág. 295.

96 JAMBOU, L.: Op. cit. en nota 87, pp. 30 y 32.

97 BENAVIDES CHECA, J.: Op. cit. pág. 296.

98 JAMBOU L.: Op. cit. en nota 87, pág. 24.

99 AYARRA JARNE, J. E.: **Historia de los Grandes Órganos de Coro de la Catedral de Sevilla**, Madrid 1974, pp. 53 a 71.

100 SOLIS RODRIGUEZ, C.: Los Órganos en **Revista Alminar**, 10 diciembre 1979.

Extremeños de origen. Como en anteriores épocas también ahora contamos con importantes excedentes que reflejan su arte en el exterior, son conocidos José Antonio de Larrea y Galarza y Francisco Andía.

Tras esta trayectoria de músicos organeros, creemos que queda apoyada la tesis de una mayor afluencia de organeros de la parte norte colindante con nuestra región que de la parte sur, o quizá cabría plantearse, como en otras artes plásticas, una influencia castellana en la provincia de Cáceres y una influencia o afluencia andaluza en Badajoz.

Antes de terminar este apartado no hemos de dejar de plantearnos una hipótesis sobre la aportación de organeros extremeños en la construcción de órganos. El hecho de que a la región acudieran tantos maestros de este arte, no debemos entenderlo únicamente como portadores de influencias, sino que cabe reconocer que a su vez ellos se enriquecieron finalmente con los efectos que, sin lugar a dudas, recogerían de los maestros extremeños. Para no extendernos más vamos a ceñirnos a un caso concreto; Juan Francisco Fabri, el cual debe formarse en esta región y cuya actividad la desarrolla casi exclusivamente en la provincia cacereña. Es muy significativo el que acuda a él, para aprender el oficio, un madrileño, precisamente Mateo de Ávila, que como hemos visto más arriba, se convertirá en el padre de una importante estirpe de artistas organeros madrileños que serán los difusores del órgano en su máximo grado de perfección. Aquí se demuestra que la organería extremeña tuvo bastante que decir en el ámbito nacional, y esto nos lleva a afirmar que en Plasencia nace una de las principales escuelas en esta faceta del arte español.

III. 2.5. MAESTROS ORGANEROS EN CACERES.

Tras ver el intenso arte organero en la región extremeña durante estos siglos, vamos a referirnos al modo de reflejarse este arte en la villa de Cáceres por medio de un estudio cronológico de cuantos de ellos pasan por aquí y de la actividad profesional de cada uno de ellos, tomándola de los diferentes artículos consultados y de datos cedidos por otros investigadores, ya que hasta ahora no hemos encontrado ninguna recopilación completa.

A pesar de no haber encontrado documentación anterior a la que presentamos, no hay la menor duda de que otros e importantes organeros hicieron acto de presencia en Cáceres. Una prueba la aporta el hecho de que Bartolomé Suárez había sido organista y relojero en los años 1498 y 1499, del Ayuntamiento de Trujillo¹⁰¹ y que en 1529, cuando dicho Ayuntamiento

101 SOLÍS RODRÍGUEZ, C.: *Historia del órgano en Trujillo*, en **V Congreso de Estudios Extremeños**, Badajoz, 1974, pág. 28.

concierta unos órganos para el servicio de la ciudad, el citado Bartolomé Suárez era vecino de Cáceres. Ello lleva a la conclusión de que su actividad también debió moverse en el campo cacereño, aunque de él no podamos decir nada más precisamente por la carencia de documentos.

Los organeros de que tenemos testimonio como precursores de su arte en Cáceres son los siguientes:

Maese Marín. No tenemos constancia ni de su nombre ni de su procedencia, que damos por supuesto no era de esta villa, por cuanto él mismo manifiesta que *al presente soy en la noble e muy leal villa de Cáceres*¹⁰². Respecto a él existe un documento muy valioso (ver documento IV.2.3.) que permite conocer la existencia de un clavicémbalo de D. Diego de Cáceres que lo donó para que se adaptara y se convirtiera en órgano, lo que apoya nuestra idea de señalar una intensa vida musical profana de las casas aristocráticas, en las que también podría encontrarse ese característico instrumento, tan de moda en la época.

La aparición de Maese Marín en la ciudad, se produce en 1549, pero ni antes de este testimonio ni con posterioridad a él volvemos a saber nada sobre tal maestro. Sin embargo, Louis Jambou¹⁰³ habla de dos organeros, Gaspar y Manuel Marín, a los que supone padre e hijo de Logroño y Valladolid respectivamente, que intervendrán muy directamente en la evolución del órgano ibérico. Podría darse el hecho de que uno de estos dos sea el que se desplace a esta ciudad teniendo en cuenta la cercanía de fechas.

Damián Luis. Lo muestran los testimonios documentales como natural y vecino de Badajoz y es contratado por la Iglesia de Santiago de Cáceres en 1558 para que lleve a cabo la construcción de un órgano en dicha parroquia (ver documento IV.2.4.). Este es el único año en que hallaremos a este organero trabajando en Cáceres, aunque cabe la posibilidad de que volviera alguna otra vez más, dada la cercanía de su residencia en la ciudad pacense.

Al contrario que del anterior, hemos podido disponer de muchos datos con respecto a la vida artística de Damián Luis. Tenemos noticias de su matrimonio con Beatriz Álvarez en Badajoz¹⁰⁴. En 1542 se le cita como organista portugués estante en Sevilla, en la cual recibe como aprendiz a Sebastián Valera¹⁰⁵; al año siguiente lo sabemos haciendo un órgano para la

102 A. H. P., Secc. Protocolos, Caja 4110, fol. 81 vt°.

103 JAMBOU, L.: Op. cit. en nota 87, pp. 38 y 39.

104 Dato cedido por Carmelo Solís.

105 GESTOSO Y PEREZ, J.: **Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla.** Sevilla, 1899, pág. 48.

iglesia de San Juan de Jerez de la Frontera ¹⁰⁶. En este mismo año marchará a Badajoz, en donde permanecerá hasta 1560, alternando con otras obras, como aderezador y afinador de los órganos de la Catedral ¹⁰⁷.

Mientras permanece en la ciudad pacense, llevará a cabo distintos desplazamientos por exigencias de su profesión, así en 1556 se le requiere para que restaure el órgano de Arroyo de la Luz ¹⁰⁸, al año siguiente trabaja en la Catedral nueva de Salamanca ¹⁰⁹, y, como ya hemos dicho anteriormente, en 1558 viene a la villa cacereña.

Después de 1560 no volvemos a saber nada de él hasta que en 1568 escribe el Arcediano de Alba de la Catedral de Salamanca ¹¹⁰, y en ese mismo año es cuando hace diferentes órganos para Talavera de la Reina y Medina de los Toros (Valladolid) ¹¹¹.

Todos estos datos presentan a Damián Luis como gran conocedor y maestro en el arte de fabricar órganos, y de la buena reputación que debe gozar, por cuanto igual trabaja en Castilla como en Andalucía, en Extremadura o en otra parte cualquiera del territorio español.

Sebastián de León. Cuando por primera vez aparece en Cáceres, los documentos lo presentan como vecino de Calzadilla, en la *tierra y jurisdicción de la cibdad de Sevilla* ¹¹².

Llega a esta villa de Cáceres en 1579, año en que se compromete a hacer un órgano para el convento de San Francisco (ver documento IV.2.5). Después de esto no se facilita ningún otro dato sobre sus andanzas, ni volvemos a encontrarlos ejerciendo en algún otro lugar; en cambio, sí su apellido, que se nos cita al referirse a otra importante familia de organeros sevillanos. Santiago Kastner ¹¹³, habla de un Jerónimo de León, *el cual, en 1544 después de haber sido ministril en la capilla musical de la Catedral de Sevilla, asentó servicio como oficial organista y entonador de órganos en la capilla de Felipe II*, en la que sustituyó a su padre, Francisco Gómez, que había servido también como entonador y afinador de órganos desde

106 Ibidem, p. 48.

107 KASTNER, S.: Op. cit., pp. 134 y 135.

108 Dato cedido por Francisco Sánchez Lomba.

109 GONZALEZ DE AMEZUA, R.: **Perspectivas para la historia del órgano español**, Madrid, 1970, pág. 43.

110 Ibidem, pp. 50 Y 51.

111 Ibidem, pp. 49 y 50.

112 A H. P., Secc. Protocolos, Caja 2.830, fol. 57 vt°.

113 KASTNER, S.: Op. cit. pág. 133.

1529 a 1544. Este musicólogo también los supone vecinos de Sevilla, detalle más que apunta ese posible parentesco con Sebastián de León, a quien admitimos como descendiente de aquellos, y su posterior actividad nos haría inclinarnos por una sucesión de generaciones de importantes organeros de la escuela sevillana.

Salazar de Santa Cruz. Procedente de la activa escuela organera toledana, de cuya ciudad es vecino, acudirá este maestro a Extremadura durante el último tercio del siglo XVI y el primero del siguiente, para trabajar en diferentes puntos. La primera vez que nos encontramos con él es en 1579, en que aparece como testigo del concierto que se hace entre Horacio Fabri y la Colegiata de Villagarcía de Campos para que fabrique unos órganos ¹¹⁴. Sánchez-Mora ¹¹⁵ lo cita reparando los órganos de la Catedral de Plasencia, pero omite señalar el año.

Como residente y actuante en la provincia de Cáceres, se halla documentado en 1587, año en que adereza el órgano de la iglesia parroquial de Gata ¹¹⁶ y en este mismo año llega a la villa cacereña, en la que concierta con el convento de Santo Domingo la construcción de una muestra de su arte (ver documento IV.2.6.). Pero no es esta la única prueba que deja en la ciudad, ya que al año siguiente se comprometerá a hacer otro órgano para la Iglesia de San Juan (ver documento IV.2.7).

La permanencia de este organero durante dos años en Cáceres y la coincidencia de fechas de éste con Francisco de Salazar, organista que fue de Santa María hasta su fallecimiento, deja entrever la posibilidad de parentesco entre ambos músicos e incluso sospechamos que los dos llegarán a esta tierra al mismo tiempo.

Tras un prolongado paréntesis, en el que desconocemos por completo sus andaduras profesionales, en 1614 vuelve a aparecer en documentos cuando contrata el órgano parroquial de San Miguel, en Jerez de los Caballeros ¹¹⁷, cuyo documento lo muestra también como autor, anteriormente, de un órgano para la iglesia de Santa María de Fregenal de la Sierra. Aquí aparece como vecino de Zafra, lo que hace suponer que se queda en la región el resto de su vida.

Benavides habla sobre la estancia de un tal maestro Salazar, constructor de órganos, sin especificar más, en la Catedral de Plasencia, realizando

114 SOLIS RODRIGUEZ, C.: Op. cit. en nota 101, pág. 30.

115 LOPEZ SANCHEZ-MORA, M.: **Las Catedrales de Plasencia**. Plasencia, 1976.

116 Dato cedido por Florencio García Mogollón.

117 Dato cedido por Carmelo Solís.

trabajos de restauración del órgano grande y afinación del realejo, en el año 1651. Por la diferencia entre las fechas suponemos que si no había muerto ya el anterior maestro Salazar, poco tiempo le quedaba de vida. Pero podríamos admitir al más joven como pariente descendiente del más anciano que cita Benavides ¹¹⁸.

Horacio Fabri. Napolitano de nacimiento, según él mismo informa, es un artista más de *aquella pléyade de italianos, que, atraídos por las numerosas obras que por entonces se acometen en España, saltan de su patria a la nuestra durante el reinado de Felipe II* ¹¹⁹. De su matrimonio con María Cortés de Saucedo nacerá su hijo Juan Francisco, también artista destacado en el ejercicio de este arte. En 1579 se halla asentado, en Madrid, formando parte de la capilla musical real ¹²⁰, y con el título de *músico organista de Su Majestad* se obliga, el 14 de octubre de este mismo año, a fabricar unos órganos para la colegiata de Villagarcía de Campos.

Años después, sin saber exactamente la fecha, acude a la ciudad de Plasencia para servir en la Catedral como maestro aderezador de órganos, y en este lugar permanecerá el resto de su vida ¹²¹.

Desde 1594 traza un itinerario para ejercer su profesión en nuestra ciudad y por los alrededores de ella. Así, en este mismo año adereza el órgano de la iglesia parroquial de Arroyo de la Luz ¹²². Del año siguiente serán algunas obras en diferentes lugares: Garganta la Olla, Iglesia de El Salvador de Béjar, entre otros. En este mismo año se le otorga la escritura del órgano de la parroquia de San Martín de Trujillo ¹²³.

En 1596 viene por primera vez a nuestra ciudad con el fin de aderezar y afinar el órgano de la iglesia de Santa María ¹²⁴. Y del año siguiente hemos podido conseguir una carta de obligación (ver documento IV.2.9) por la que Jerónimo de Herrera se compromete a pagar a este organero, vecino de Plasencia sesenta ducados por hacer un órgano para el convento de San Pablo de Cáceres.

Tras esta intensa vida, dedicada por entero a su arte, muere en Plasencia, óbito que le impide realizar la reparación del órgano de San Martín de

118 BENAVIDES CHECA, J.: Op. cit. pp. 283 y 284.

119 SOLIS RODRIGUEZ, C.: Op. cit. en nota 101, pág. 30.

120 Ibidern, pág. 30.

121 LOPEZ SANCHEZ-MORA, M. : Op. cit. pág. 49.

122 Dato cedido por José M^a Torres.

123 SOLIS RODRIGUEZ, C.: Op. cit. en nota 101, pág. 30.

124 A. D. Santa María, L. c. f., n^o 60, fol. 61 vt^o.

Trujillo, a lo que anteriormente se había comprometido.

Según los documentos consultados se puede observar que Horacio Fabri, desde que llega a nuestra región, y más concretamente a nuestra provincia cacereña, permanece prácticamente todo el tiempo, llevando a cabo el ejercicio de su profesión, en esta tierra y, serán muy pocas las veces que se desplace a lugares más alejados, ni por motivos de trabajo.

Melchor de Tovar. Maestro organero del cual no sabemos su procedencia ni su trayectoria artística. Tras estar por nuestras tierras, lo encontramos en Cáceres en 1599, año en que adereza el órgano de la iglesia de Santa María ¹²⁵. Cuatro años antes de su trabajo en la villa cacereña, se halla aderezando el órgano de Arroyo de la Luz ¹²⁶. En 1600 Benavides lo muestra como estante en Plasencia restaurando los órganos de la Catedral ¹²⁷. Dos años después será la última vez que tengamos noticias sobre él. En este año vuelve a acudir a la concatedral, en la cual se le pagan 11.849 maravedís *por guatro fuelles que hizo nuevos al órgano grande y afinar los entrambos* ¹²⁸.

Por el hecho de no aparecer en ningún documento, lo suponemos como organero local que trabaja en un ámbito provincial, pero sin especial expansión al exterior.

Juan Francisco Fabri. Hijo del italiano ya conocido Horacio Fabri, avecinado en Plasencia, recibe de aquél maestro la enseñanzas en el arte de hacer órganos. Sabemos de su vida que se casa el 21 de julio de 1605 en Trujillo con Emerenciana de la Fuente ¹²⁹, y en este mismo año se le contrata en la catedral placentina para que mantenga los órganos a punto ¹³⁰.

Del año siguiente contamos con un interesante documento que se conserva en los protocolos de Plasencia (ver documento IV.2.10), por el cual Juan Francisco se compromete a enseñar el oficio a Mateo de Ávila, vecino de Madrid, como aprendiz. Como hemos visto antes, a este Mateo de Ávila se le suponía hasta ahora formado en la escuela toledana ¹³¹,

125 A. D. Santa María, L. c. f., n° 60, fol. 80, r°.

126 Dato cedido por Francisco Sánchez Lomba.

127 BENAVIDES CHECA, J.: Op. cit. pp. 65 y 233.

128 A. D. Santa María, L. c. f. n° 59, fol. 232 r°.

129 SOLIS RODRIGUEZ, C.: Op. cit. en nota 101 pág. 31.

130 BENAVIDES CHECA, J.: Op. cit. pág. 65.

131 JAMBOU, L.: Op. cit. en nota 87, pág. 31.

se convertirá después en padre y abuelo de una importante estirpe de organeros madrileños. Este hecho de que fuera a Plasencia precisamente a aprender su arte, quien después fuera gran maestro, queda como valioso testimonio del rango que alcanzó Plasencia en lo relacionado con actividades organeras.

El primer contacto de Juan Francisco de Fabri con Cáceres, tiene lugar en 1612 cuando se le encarga un órgano para la iglesia de San Mateos de esta ciudad y por cuyo trabajo se le pagan 92.888 maravedis¹³². Dos años después sigue trabajando en esta villa en la iglesia de Santa María, en donde se le pagan 11.458 maravedís del *aderezo de los órganos grandes y pequeños de la Iglesia, que les hizo fuelles nuevos y los afino*¹³³. En esta ocasión se le llama Juan Francisco Oracio, aunque, por supuesto es él mismo y se ha utilizado el nombre de su padre acaso por ser más fácilmente identificable.

Con Juan Francisco Fabri, digno sucesor de su padre en el arte que practicaba, la influencia italiana, de la que fuera transmisor Horacio, se vería fortalecida hasta bien entrado el siglo XVII, no sólo en nuestra región, sino que inclusive llegaría a otros puntos españoles por conducto de sus diversos alumnos.

Pedro Ximénez Zúñiga. Poca información hay sobre la procedencia y actividad de este personaje, del que únicamente hemos encontrado datos en los documentos consultados en Cáceres. Anteriormente lo habíamos visto en las cuentas de la iglesia de Santa María como ministril sacabuche, profesión que debe alternar con la de aderezador de órganos, según se desprende del requerimiento que le hace la citada iglesia para que aderece el órgano, por lo que se le pagaron 3.774 maravedís. Posteriormente será llamado otras dos veces más por la misma parroquia para ejercer el mismo oficio de aderezador¹³⁴, razón de más para suponer que no se halla aquí por pura casualidad, sino en méritos a su reconocimiento como buen maestro, o, al menos como eficaz aderezador de estos instrumentos.

Hermanos Amador. Son de destacar en el siglo XVII estos hermanos, vecinos de Brozas. Con este apellido se puede adivinar toda una familia de organeros, compuesta, a primera vista, por el padre, Juan, y los dos hijos Juan y José, a los que vamos a referirnos concretamente. Si bien nuestro

132 A. P. San Mateos, L. c. f. n° 13, fol. 27, r°.

133 A. D. Santa María, L. c. f. n° 59, fol. 289 r°.

134 A. D. Santa María, L, c. f. n° 60, fol, 243 vt°.

estudio está dedicado a los hijos, no podemos desligarnos del padre que nos consta que estuvo trabajando en nuestra región desde 1610, año en que comienza sus actividades en Badajoz. La última vez que encontramos Juan Amador, vecino de Brozas y ejerciendo como organero, es en 1679. Parece razonable dar como afirmación que el Juan del primer año debía ser el padre y el siguiente el hijo. La distancia que media entre ambas fechas, 66 años, justifica por sí sola esta fundada creencia.

Sin saber donde termina la actividad del padre ni cuando empieza la del hijo, se conoce que comienzan los hermanos José y Juan Amador trabajando juntos, sociedad que después quedaría disuelta, tomando cada uno una ruta profesional distinta.

Juan Amador. Volvemos a insistir que ya sea el padre o el hijo, diferenciación que no hemos podido determinar con claridad en los documentos, tenemos que tratarlos de una manera un tanto indeterminada, limitándonos a una sucesión de fechas importante en su actividad, sin concretar si se refiere al padre o al hijo.

Por primera vez se encuentra en Badajoz, como ya hemos visto, trabajando en los órganos de la Catedral en 1610¹³⁵. Cuatro años más tarde se acerca al vecino pueblo de Arroyo de la Luz para afinar el órgano de la iglesia parroquial, así como al año siguiente está en Casar de Cáceres con el mismo fin¹³⁶. Un año después marchará de nuevo a Badajoz en donde se le concede el cargo de afinador de los órganos de la Catedral¹³⁷.

En 1617 será cuando venga por primera vez a la villa cacereña, para aderezar el órgano de la iglesia parroquial de San Mateo¹³⁸, y en 1622 vuelve para aderezar el mismo órgano¹³⁹.

De los siete años siguientes no hay noticias, pero ya en 1629 vuelve al Casar de Cáceres.

En 1636 viene junto con su hermano con el fin de aderezar el órgano de la iglesia de Santa María, y de este trabajo se cita una escritura que le otorga Rodrigo Martín Berrocal, por la cual y según el precio que se les paga, 34.000 maravedís¹⁴⁰, suponemos que más que aderezar, lo que hicieron

135 KASTNER, S.: *La Música en la Catedral de Badajoz (1601-1700)* en **Anuario Musical**, XV, Barcelona, 1965, pág. 71.

136 Dato cedido por José M^a Torres.

137 KASTNER, S.: Op. cit. en nota 135, pág. 71.

138 A. P. San Mateo, L. c. f. n° 13, fol. 31 r°.

139 A. P. Santa María, L. c. f. n° 13, fol. 343, r°.

140 A. D. Santa María, L. c. f. n° 59, fol. 139 r°.

fue reconstruir el instrumento. Dos años después vuelve Juan solo y debe hacer otro buen trabajo pues se le paga 37.400 maravedís *por aderezar el órgano del coro alto* ¹⁴¹. Después, tras quince años de ausencia vuelve a la misma iglesia, pero en este momento no se nos cita el nombre, lo que nos hace dudar sobre si se refiere a uno u otro hermano. Nos inclinamos más por Juan, dada su continuada actividad en esta parroquia ¹⁴².

Cuatro años después se traslada a Guadalupe, en donde repara el órgano donado por el Duque de Béjar al monasterio ¹⁴³, y tras un nuevo vacío vuelve en 1676 a la Iglesia de Santa María, donde es contratado para que componga el órgano. Un año después se le requiere *porque volviere a dar una vuelta y recorrer el de Nuestra Señora cuando volvió a Trujillo, donde reside, a poner los fuelles del de Santiago* ¹⁴⁴, manifestación que lo muestran viviendo en Trujillo y trabajando para la iglesia de Santiago, de la cual carecemos de datos.

José Amador. Si de la vida y obra de su hermano tenemos muchas noticias, de la actividad profesional de éste contamos con muy pocas.

Como ya hemos visto, lo encontramos trabajando con su hermano en la iglesia de Santa María de Cáceres, en 1636; éste es el único dato que tenemos sobre la estancia de este músico en la villa, e incluso en la región. Sin embargo, hemos encontrado un curioso dato de 1642, año en el que aparece un José Amador en Ávila, ejerciendo como *facteur d'orgues* ¹⁴⁵.

Antonio Ribilla. Con él entramos en la organería cacereña del siglo XVIII, precisamente lo encontramos aquí en el primer año de esta centuria, cuando se le encarga la fabricación de un órgano para la parroquia de San Mateo, por cuyos servicios se le pagan 151.000 maravedís, cantidad que se reúne mediante suscripción popular entre los feligreses, teniendo en cuenta las deficiencias económicas de la iglesia, al año siguiente vuelve *para asentar el órgano que hizo* ¹⁴⁶.

No tenemos conocimiento de la vida y trabajo de este artista más de lo que hemos podido advertir anteriormente, pero un documento de cuya

141 A. D. Santa María, L. c. f. n° 59, fol. 143, r°.

142 A. D. Santa María, L. c. f. n° 59, fol. 56 vt°.

143 PEREZ, J. J.: *Los órganos en el monasterio de Guadalupe*, en **Revista Guadalupe**, 1974, pág. 361.

144 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79 fol. 218 r°.

145 BOURLIGUEUX, G.: Op. cit., pág. 172.

146 A. P. San Mateo, L. c. f. n° 15, fol. 103 vt°.

existencia tenemos constancia, nos hace pensar en una posible procedencia toledana de dicho organero, por cuanto, si bien directamente de él no sabemos nada, sí conocemos que en el siglo anterior, en 1644 concretamente, hay un Jorge Ribilla trabajando en la iglesia de Santa María de Trujillo y en el mismo documento se dice que procede de Toledo, en donde estuvo de 1632 a 1644 ¹⁴⁷. Cabe la posibilidad de que pertenezcan a una misma familia, pero sobre ello no podemos asegurar nada.

Manuel de la Viña. En 1697 lo señalan en el vecino pueblo de Malpartida de Cáceres y dos años después marcha a Coria para construir un órgano ¹⁴⁸. Pero ya un año antes, en 1696, se compromete con la catedral de Plasencia a hacer un órgano en el coro de la izquierda, igual al que había construido fray Domingo de Aguirre en frente ¹⁴⁹. Parece ser que esta obra se alarga, primero porque no se le paga y después porque se va a Salamanca enfermo. Por fin el 15 de junio de 1701 los *organistas dieron informe favorable del órgano construido por el maestro Manuel de la Viña, haciendo el más cumplido elogio del maestro, como discípulo de fray Domingo de Aguirre* ¹⁵⁰. Estos datos de Benavides son muy interesantes puesto que de ellos sacamos importantes conclusiones: ese fraile organero que trabaja durante bastante tiempo en Plasencia y que deja constancia de su arte en señalados lugares, como el órgano para el convento de San Francisco en Valladolid y el de la capilla de los reyes de Aragón ¹⁵¹, fue maestro precisamente de Manuel de la Viña, que tanto resaltaría también en el arte organero de finales del XVII y principios del XVIII.

En 1703 acudirá a la villa cacereña con motivo de la construcción de un órgano para la iglesia de Santa María, del que aún se conserva la caja pintada por Mateo Urones. Este órgano por el que se pagaron 578.000 maravedís primero y 136.000 al año siguiente, hubo de ser reconocido, previamente a su puesta en funcionamiento, por el maestro de capilla de la catedral de Coria ¹⁵² y mucho debió gustar al cabildo puesto que al cumplirse el año de haberse efectuado su entrega por Manuel de la Viña, regalaron a éste *jamones, caxas, dulces... por Pascua de Navidad a D. Manuel de la Viña, quien fabricó dicho órgano con consentimiento de los feligreses por te-*

147 Dato facilitado por Carmelo Solís.

148 Dato cedido por Salvador Andrés Ordax.

149 BENAVIDES CHECA. J. Op. cit. pág. 72.

150 Ibidem, pág. 302.

151 Ibidem, pág. 295.

152 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79 fol. 447 vt°.

*nerlo gratto en obra de tantto valor*¹⁵³.

De la categoría profesional de este organero, es una prueba evidente el hecho de que después marchase a tierras gallegas, permaneciendo durante los años 1704 a 1708 trabajando en los órganos de la catedral de Santiago de Compostela ¹⁵⁴.

Por espacio de varios años volvemos a perderle la pista, hasta que en 1717, el 2 de septiembre, se compromete en Zamora a afinar *el órgano que hizo para esta santa iglesia (Catedral)*¹⁵⁵. Gómez Guillén ¹⁵⁶ aporta dos interesantes datos de este organero, aunque no cita fechas: La construcción del órgano de la Catedral de Mondoñedo y su participación en los de la iglesia de Malpartida de Plasencia.

José Martín Hernández. Al igual que el anterior, procede de la ciudad salmantina y aunque carecemos de datos sobre sus actividades en otras provincias españolas, nos han llegado testimonios que lo sitúan en diferentes puntos de la región extremeña.

En 1716 aparece por primera vez en Trujillo, construyendo el órgano para la iglesia de Santa María la Mayor, desplazándose a Zafra el siguiente año con el fin de fabricar un órgano dedicado a la colegiata ¹⁵⁷.

Hace acto de presencia en Cáceres en 1719 que es cuando la iglesia de Santa María le *encarga la compostura del órgano de la iglesia, asentando los registros que estaban perdiendose por averse revenido las maderas, por ser nuevas, para lo cual fue necesario desbaratarle todo* ¹⁵⁸, por este trabajo se le pagan 23.000 maravedís.

Durante los años 1725 y 1726 se encuentra trabajando en el órgano de la parroquia de San Bartolomé, de Jerez de los Caballeros. Y finalmente acude a la catedral de Badajoz, donde hace el órgano grande del cual todavía se conserva la caja ¹⁵⁹.

El resto de su obra queda aún en la oscuridad.

153 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79, fol. 472 r°.

154 *Los órganos de Santiago de Compostela*, **Revista Ritmo**, 1979.

155 PRECIADO, D.: *Antonio de la Cruz Brocarte 45 años de organista en la Catedral de Zamora* en **Revista de Musicología**, I, Madrid, 1978.

156 GÓMEZ GUILLÉN, R.: **Los órganos de la Catedral de Plasencia**, Cáceres 1980.

157 Dato cedido por Carmelo Solís.

158 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79, fol. 642 vt°.

159 Dato cedido por Carmelo Solís.

Domingo Sánchez. Este es el último organero que hallamos en el periodo objeto de este estudio, únicamente lo sabemos trabajando en la ciudad en 1735, año en que se le encarga la compostura del órgano de la parroquia de Santa María.

No sabemos nada más acerca de su vida y profesión en esta villa, ni fuera de ella.

Aunque dejemos aquí el estudio de la organería cacereña, hemos de aclarar que no para aquí la actividad de hacer órganos, ya que en la segunda mitad del siglo XVIII encontramos a organeros de la talla de José Antonio de la Rea y Galarza, pacense; del portugués Souza de Mascareñas, que también se queda a vivir en la ciudad hermana, y en el siglo XIX Benito Baquero entre otros.

RELACION DE ORGANEROS POR ORDEN CRONOLOGICO

Maese Marín, 1546
Damián Luis, 1558
Sebastián de León, 1579
Salazar de Santa Cruz, 1587-1588
Horacio de Fabri, 1596
Melchor de Tovar, 1599
Juan Francisco Fabri 1612-1614
Pedro Jiménez Zúñiga, 1608-1611-1612
Hermanos Amador 1617-1622-1629-1636-1638-1653-1676-1677
Antonio Rebilla, 1701
Manuel de la Viña, 1703
José Martín Hernández 1719
Domingo Sánchez 1735